



LA COMUNIÓN

ESTUDIO BÍBLICO CELULAR 28
27 Agosto 2024

Nehemías ante el rey

INTRODUCCIÓN

Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? (Nehemías 2:3)

I. NEHEMÍAS SE PRESENTA ANTE EL REY

Nehemías probablemente había dicho esto muchas veces con anterioridad. Este era probablemente casi un lema entre los coperos; ya que ellos probaban el vino y la comida antes que el rey, naturalmente deseaban al rey una buena y larga vida.

a. La ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego: Con esto, Nehemías explicó por qué estaba triste. Jerusalén era una ciudad destruida y en desgracia.

I. Nadie necesitaba decirle al rey que este era un estado lamentable; él inmediatamente simpatizaría con la preocupación de Nehemías por la dignidad, la seguridad, y el bienestar de su pueblo.

b. Cómo no estará triste mi rostro: La respuesta de Nehemías no solo fue sabia, fue honesta. A menudo, cuando estamos visiblemente deprimidos o afligidos, y cuando alguien nos pregunta algo al respecto, simplemente respondemos, “¡Nada malo!” o “Oh, estoy bien” En esas veces, no somos honestos.

I. Muchas personas son afligidas por este dilema. Nadie quiere ser un llorón, molestando a otros con nuestros problemas cuando la otra persona tal vez esté preguntando solo por cortesía común. Por otro lado, conocemos el tremendo valor que puede haber en compartir nuestras preocupaciones con alguien más que puede orar con nosotros y tal vez compartir algo de sabiduría de la Biblia.

II. Una manera de vivir en este tipo de honestidad es buscar a otros que conozcamos y en quienes confiemos, y compartamos con ellos nuestras luchas y necesidades.

Pero si no conocemos lo suficientemente bien a una persona como para sentirnos con la confianza de compartir nuestra vida personal, aun así podemos pedirles que oren por nosotros en general. No necesitan saber todos los detalles para orar, porque Dios conoce todos los detalles. También, cuando alguien pregunta si estamos afligidos, podemos estar abiertos a la idea de que esta persona es un regalo especial para nosotros en ese momento.

II. LA PETICIÓN DE NEHEMÍAS. (Nehemías 2:4)

Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además, dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

a. ¿Qué cosa pides? Inmediatamente, Nehemías supo que Dios le dio favor delante del rey. Su respuesta no fue “¡córtenle la cabeza!” sino “¿qué puedo hacer para ayudar?” Nehemías supo que cuatro meses de oración fueron contestados.

b. Entonces oré al Dios de los cielos: sabiendo que su oración había sido contestada, Nehemías oró otra vez. Esta no fue una oración larga y extendida (él pudo haber dicho, “Bueno rey, déjame orar por esto por unos días y regreso contigo”). En vez de eso, esta fue una inmediata y silenciosa oración de, “¡Ayúdame, Jehová!” Nehemías supo que esta era una gran oportunidad, y no quiso perder la oportunidad.

I. Es maravilloso poder durar un buen tiempo en oración; pero la oración no tiene que ser larga para ser efectiva. Esto es especialmente verdad cuando la situación no permitirá una oración larga.

c. Envíame a Judá: Nehemías mostró una vez más gran sabiduría cuando pidió respetuosamente un permiso para ausentarse y ser enviado (envíame) por el rey. Él le pidió al rey que compartiera su preocupación por Jerusalén y que se asociara con él para regresar a la ciudad y su pueblo a ser lo que deberían ser.

CONCLUSIÓN:

La visión de Nehemías también fue revelada: la reedificaré. Ese era un trabajo enorme y una gran meta. Nehemías no va en una simple expedición de investigación, ni a decirles a los líderes de Jerusalén que estaban haciendo un mal trabajo. Él va para terminar el trabajo, ¡confiando en Dios todo el camino!

Una vez más, Nehemías muestra sabiduría al referirse a Jerusalén sin mencionar específicamente la ciudad (envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres). Aunque, también podemos decir que Nehemías no estaba siendo engañoso. A pesar de que Jerusalén podía ser históricamente una ciudad rebelde a Persia, ya no lo era – y no lo sería.

Y es así como Nehemías inicio con una planificación bien intencionada la reconstrucción de los muros de Jerusalén.

¡Dios les bendiga!